

Roma, Palestina y Galilea en el siglo I

Por Daniel Godoy

Resumen

En este artículo estudiamos el imperio romano como grande telón de fondo para comprender mejor las ciudades de Palestina y, de manera especial, Galilea en el primer siglo, como contexto en el que la propuesta de Jesús nació, creció y se desarrolló política y religiosamente. El referente social de Palestina y especialmente de Galilea es la periferia (religiosa e política), golpeada por los impuestos y el acaparamiento de tierras de parte de la élite gobernante, tanto política como religiosa.

Introducción

En el contexto social del siglo I d.C., la importancia del imperio romano es incontestable. Su presencia era absoluta en todos los ámbitos de la sociedad. A lado de la *pax romana*, expresión de la presencia del imperio, existía también una grande decepción de los sectores sociales más alcanzados y violentados por el modelo romano, especialmente los pobres, esclavos y esclavas. Para estos sectores el modelo romano era simplemente una camisa de fuerza imposible de quitarse.

Jesús nació y vivió en ese contexto y en esa periferia. Aunque importante, y que no profundizamos aquí, es un tema que puede ser presentado como significativo en esta aproximación: una lectura hecha por la tradición del sur, Judá, en relación a Galilea, que aparece claramente desvalorizada. Así mismo, Galilea podría ser leída, también, como la oposición de Jesús a ese criterio centralizador del sur. No es por casualidad que Jesús no solamente comenzó su ministerio público en Galilea (ver Jn 2,1-12; Mc 1,14-20//Mt 4,12-17 y Lc 4,14), sino que también después de su resurrección reinicia todo nuevamente en aquella ciudad (cf. Mc 16,7-20). Aquí surgirá el movimiento de Jesús. En esa periferia las personas creen en Jesús (madre y discípulos), a diferencia del rechazo que sufre en Jerusalén, centro religioso, donde no creen en él. En Galilea, Jesús es acogido y allí hace su primera señal, según el evangelio de Juan 2,1-12.

Sobre el seguimiento en el movimiento de Jesús, Gerd Theissen afirma que, al inicio, el seguimiento era concreto. Los discípulos abandonaban residencias y familia, propiedades y profesión. Para profundizar el tema sobre el movimiento de Jesús, puede ser consultada otra obra de este mismo autor que dedica la primera parte de su trabajo para analizar la sociología del movimiento de Jesús. Asistimos hoy, con todo, a una interpretación que rescata los inicios del cristianismo como expresión de una grande diversidad de lugares, tendencias y doctrinas.

Imperio Romano, una aproximación necesaria

La dominación romana es presencia determinante en el tiempo de Jesús. Silva y Schiavo afirman que Roma dominó por la fuerza, no por las ideas. Constituyó un ejército bien armado y, con mucha estrategia militar, consiguió consolidar un grande imperio. Esta dominación fue también un largo período de luchas internas por el poder. Tuvo también oposición de los diversos sectores, especialmente judíos y parte de los campesinos, después de algunos grupos organizados de Palestina y de Galilea. El imperio tenía, como grande tutor, la figura y persona del emperador. En él se afirmaban los principales cargos de la política romana, actuando de su lado, aunque con poco poder. La fuerza política del emperador estaba garantizada por la presencia y fuerza de las legiones, las cuales a veces también nombraban al emperador.

Para su administración, el imperio romano usó el modelo de provincias. Martín Dreher menciona tres tipos de provincias: a) imperiales, b) senatoriales y c) especiales. También existían las ciudades/*polis* griegas, que tenían un estatuto particular, además de su propio gobierno y administración. Esta organización garantizaba al imperio la implantación de su modelo administrativo y el cobro de los impuestos garantizando la acumulación de las riquezas que provenían de las diversas provincias que, militarmente, eran acompañadas para 'recordarles' de sus compromisos con el imperio.

El imperio romano fue una reunión de los pueblos conquistados que conservaban sus costumbres, religiones, lenguas y culturas, "como todos los imperios, el imperio romano no era una 'sociedad' unitaria, sino una combinación de muchas sociedades". Entretanto, no se debe imaginar el imperio como un estado fuertemente centralizador. La unidad básica era la ciudad que conservaba una grande autonomía de administración interna. A su vez, la ciudad no se limitaba al territorio urbano. Incluía también el campo. Lo que las ciudades tenían en común con el imperio era el uso del griego *koiné* (popular) que se transformó en la lengua de todo el Oriente. También eran ciudades que contemplaban la presencia de diversos grupos étnicos que co-habitaban en un mismo imperio, que, a su vez, les permitía libre expresión religiosa y cultural.

Estamos hablando, históricamente, de un contexto de paz romana (*pax romana*). En este contexto, las continuas revueltas en el imperio así como la conservación de los métodos de castigo muestran un descontento grande, y reflejan una situación de privilegios para un sector, porcentualmente pequeño, que vio crecer su fortuna y su poder. La *pax romana* fue una época esplendorosa que mostraba las grandes obras viales, arquitectónicas del período. Para los pobres y disidentes, la *pax romana* era una situación social de crisis general y sin posibilidades de cambios. De

entre los disidentes, muchos fueron eliminados, sea por la vía administrativa (juicios) sea por la vía represiva (muerte por tortura, crucifixión, exilio).

Ante este modelo, eran necesarias unas ventajas para sobrevivir. Es así que debemos entender la importancia y centralidad que ganó la ciudadanía romana. Ésta tenía un grande valor político y, por tanto, se destacaba como privilegio social. Este privilegio no se restringía sólo a Roma. Se extendió y en muchos casos se hizo requisito imprescindible para la carrera administrativa o militar, a veces se otorgaba a los militares, que no eran ciudadanos, por años de servicio y no pocas veces era vista como un favor personal del emperador. La ciudadanía otorgaba también derechos ante los tribunales de justicia. Éste era uno de los aspectos a los cuales los ciudadanos romanos más recurrían cuando se veían arrastrados a los tribunales o eran objeto de injusticias por alguna situación específica.

Los libres también tenían algunos privilegios. Podían, por ejemplo, ser juzgados en sus propios lugares de residencia o país lo que no acontecía con los ciudadanos romanos, que podían, por ejemplo, apelar al tribunal del emperador.

La situación de los esclavos era diametralmente opuesta y desventajosa en relación a los otros sectores sociales. Eran posesión del amo que detentaba todos los derechos. Entre los esclavos se contaban paganos y judíos. Sobre la situación de los esclavos judíos, Grundmann y Leipoldt afirman que "la esclavitud fue siempre para los judíos un estado transitorio, ya que las familias y las comunidades judías hacían todo cuanto estaba de su parte para devolver la libertad a los judíos que por una causa u otra, como la prisión de guerra, habían caído en la esclavitud".

La situación social en el imperio no era un remanso de paz. Por el contrario, tanto en la ciudad de Roma como en las provincias, continuamente se sucedían rebeliones. Los emperadores y sus colaboradores exponían al pueblo a duros castigos y, muchas veces, no distinguían entre libres y esclavos. Tal es el caso que presenta Cicerón, cuando acusa a Verres, un ex-procurador romano en Sicilia, quien, a la hora de aplicar castigos, no hacía diferencia entre unos y otros. Los ciudadanos romanos también sufrían castigos, aunque el derecho civil romano los protegía contra tales tratos. Sin embargo, cuando escapaban de los castigos mayores, algunos incluso eran víctimas de tortura, azotes y encarcelamientos. Suetonio, hablando de la desmesura en la aplicación del castigo, afirma que en fin, se llegó al punto de eliminar un ciudadano romano que se debía investir de una magistratura en su colonia en el mismo día en que antiguamente Augusto había sido posesionado en algunos cargos.

En el imperio, había muchas expresiones religiosas, de tal forma que donde existiesen varias religiones, una más no hacía diferencia. Sus enseñanzas podían ser hasta contrarias a las de los otros grupos o también a la predicación cristiana, pero no se les cerraban las puertas a menos que alguno de esos grupos se sintiese amenazado. Con referencia al tema de las religiones, Martín Dreher añade que en todas partes encontramos los más diversos cultos. La interpenetración de las culturas dentro del imperio hizo que muchas religiones locales se divulgasen por todas partes. El centro hacia el cual todas las religiones tendían era la ciudad de Roma, capital del imperio. El imperio era tolerante con relación a los cultos. Muchas veces llegó, inclusive, a fomentar los cultos de las religiones subyugadas. Sólo pocas regiones tuvieron sus cultos prohibidos. Entre los cultos prohibidos, se destacan aquellos que exigían sacrificios humanos y los que permitían orgías.

La Palestina del Imperio romano, en tiempos de Jesús

Los autores y autoras coinciden en que la situación de Palestina del 1º siglo era, al menos, difícil, complicada, llena de conflictos sociales; esto antes y después de la muerte de Jesús. En Palestina estaban ciudades importantes y el centro religioso de los judíos. Pero Palestina era, antes que nada, ciudades dominadas y sometidas al poder romano. Luego Jerusalén era el centro político religioso de los judíos. En esas ciudades había numerosas revueltas y actuaban grupos tan distintos como fariseos y zelotas, esenios y herodianos.

Palestina era una sociedad principalmente agrícola. Cuando hablamos de una sociedad agrícola, necesariamente, debemos pensar en el acaparamiento de tierra de parte de los que detentan el poder. Por esto Palestina del siglo primero era la tierra de los latifundistas. Había un fuerte proceso de concentración y apropiación de las tierras productivas.

Los romanos, como ya se dijo, estaban internamente divididos. Luchas internas por el poder eran comunes. Ante esa realidad, el pueblo judío no era más que un pueblo sometido, al cual los romanos cargaban cada vez con mayores impuestos a más de las obligaciones que ellos mismos conservaban como pueblo.

Cuando Herodes murió, su territorio fue dividido entre sus hijos, quedando Arquelao como etnarca de Judea y Samaria, Herodes Antipas, aquél que mandó asesinar a Juan Bautista, como tetrarca de Galilea e Perea, y Felipe, tetrarca de Traconítida y otros territorios menores. En el 6 d.C., Arquelao es destituido del poder. Y así Judea y Samaria son gobernadas por prefectos romanos, entre ellos está Poncio Pilatos, que gobernó desde el año 26 hasta el 36 d.C. En ese mismo año se produce una revuelta de Judas galileo, que

dio origen a un grupo social, la así llamada cuarta filosofía, que era un partido político/religioso que por mucho tiempo luchará contra Roma.

La relación conflictiva de los judíos con el imperio puede ser resumida, aunque brevemente, en los siguientes hechos. En el incendio de Roma, en 64 d.C., Nerón decretó una violenta persecución contra los cristianos. Fue así también que en 66 d.C., año de grande sublevación judía en Jerusalén, Alejandría y otras varias ciudades del imperio, Roma reprime todo este movimiento con brutalidad. En 70 d.C., ocurre el sitio de Masada y el martirio de los sicarios, el que debe ser leído en relación a la destrucción del templo. Debemos incluso añadir la persecución de Domiciano en los años 81 y 96 d.C., a las comunidades de la provincia del Asia Menor.

La fuerza y violencia represora del imperio se refleja también en el año 130 d.C., cuando Adriano dedica el templo de Jerusalén al dios Júpiter; en ese mismo sentido debemos entender la reacción del pueblo judío en el año 134 d.C., que se sublevó contra la situación social y política que lo afectaba y oprimía. Esa tentativa de revuelta contra Roma fue controlada en el año 135 d.C., cuando el pueblo judío fue exiliado.

Palestina en tiempos de Jesús

Palestina y las provincias de Galilea, Samaria y Judea están bajo la administración romana. Esta dominación se inició en 63 a.C., cuando los romanos incorporaron Palestina a su imperio. Según Horsley y Hanson, la dominación romana de la Palestina judía comenzó con una conquista violenta, seguida de un largo período de luchas por el poder. Para los campesinos judíos, la dominación herodiana y romana generalmente significaba pesada tributación y, más que esto, una seria amenaza para su existencia, ya que muchos fueron expulsados de sus tierras.

Una de las políticas de los emperadores para sustentar su gobierno era la práctica de la persecución a los adversarios y el exterminio del opositor, acusándolo de diversos actos contra la autoridad establecida. El imperio romano no escapó a estas prácticas, sino que las intensificó. Es así cómo persiguió movimientos opositores, encarceló y mató a sus líderes. Horsley y Hanson añaden que, repetidamente, los ejércitos romanos incendiaban y destruían completamente ciudades, masacrando, crucificando o esclavizando a sus pueblos. Por ejemplo, cuando Casio conquistó Tariquea, en Galilea, esclavizó aproximadamente treinta mil hombres y posteriormente esclavizó pueblos de importantes ciudades regionales como Gofna, Emaús, Lidia y Tamna.

La época de la dominación romana fue escenario de continuas luchas, guerrillas y sublevaciones populares. Se describe a Palestina como "uno de los focos de mayor rebeldía contra el imperio esclavista de los romanos". A

esto se añade que "en Palestina la situación económica de la población durante el primer siglo era mala, según todos los índices. La prueba más concreta de esto son las violentas y frecuentes guerras civiles y los conatos de sublevación contra Roma". Producto de la dominación romana, la situación de opresión del pueblo se reflejaba en el deterioro de la calidad de vida. En el siglo primero, Palestina se vio golpeada por crisis económicas y políticas cada vez más graves. Las personas humildes vivían en estado de penuria e inestabilidad. Se puede observar el desenraizamiento social en múltiples formas: emigración, neocolonizaciones, bandidaje, revueltas y también radicalismo itinerante. Joaquín Jeremías afirma que en verdad Jerusalén, ya en los tiempos de Jesús, representaba un centro de mendicidad. No es de admirarse que ya entonces había personas que simulaban ceguera, fingían ser sordas, hidrópicas, cojas etc.

Los efectos de un sistema imperial producen a su vez otras secuelas. En la situación palestina, una de esas secuelas fue el surgimiento de numerosas sectas mesiánicas apocalípticas. Esto es también una expresión del esfuerzo del pueblo por salir del sistema dominante. Esto, sin embargo, no significa que todos los grupos político-religiosos del tiempo de Jesús asumieran una actitud combativa contra Roma o que fueran sus cómplices. Cada grupo debe ser visto en su propia esencia. El imperio romano estaba estructurado según el modelo de producción esclavista. El trabajo productivo era realizado por los esclavos, que con el tiempo sustituyeron a los campesinos libres que habían constituido la fuerza de la república de Roma. Por su parte, el templo era el centro del poder político, económico y religioso. El templo era, de hecho, el centro simbólico del poder económico y político. La ley era el instrumento que impulsaba este sistema social, interpretada a partir de los sectores dominantes, lo que permitía y establecía la separación de las personas en puros e impuros, en justos y pecadores.

El sistema político, donde grandes imperios ejercen dominio sobre los pueblos pequeños y pobres, ya fue varias veces analizado. En Israel, la situación de vivir sometido a una potencia imperial se reitera frecuentemente.

Cuando hablamos del imperio romano aludimos a una de las épocas más sangrientas, y que marcó profundamente la situación del pueblo judío, del movimiento de Jesús y de las comunidades cristianas primitivas.

Galilea

Para la investigación bíblica, Galilea ganó espacio e importancia hace poco tiempo. Generalmente pasaba como indicación del inicio de la predicación de Jesús. Por la contribución de la arqueología esta ciudad ha recibido un lugar destacado en los estudios histórico-teológicos, así como en el campo

de la investigación arqueológica. Podemos decir que pasó de la periferia al centro de las atenciones investigativas.

Mateo y Lucas, incluyendo también el evangelio de la infancia, se unen a los evangelistas Marcos y Juan cuando dan inicio al ministerio público de Jesús. Según los evangelios, Jesús pasó la mayor parte de su vida en las ciudades de Galilea, también dominada por el imperio romano. Según Cornelli y Chevitarese, Galilea es una región de enorme importancia para la historia del cristianismo y del judaísmo. Allí nació, vivió e inició su misión Jesús, el Nazareno. En la ciudad de Nazaret, así como en las otras de Palestina, se manifestaba la presencia explotadora del imperio romano, sea por el cobro de los impuestos sea por la presencia del ejército.

En este período de dominación romana, Galilea, así como toda la región bajo el dominio romano, no escapa a una situación de crisis general. El gobernador era Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, que gobernó hasta el año 39 d.C.

Lo que marca la situación del pueblo durante este período es la falta de rumbo. Casi cada año explotaba una revuelta, sobre todo en Galilea. Flavio Josefo afirma que en aquella época Galilea estaba llena de bandidos y ladrones. Además, continua afirmando, que robar es la práctica común de este pueblo, pues no tiene otra manera para que ellos vivan. No tenían una ciudad que fuese de ellos, ni poseían tierras, solamente unos huecos donde vivían con sus animales. En esta provincia Jesús inicia su ministerio público. Cabe recordar que los evangelios toman Galilea como punto de partida de los inicios de la misión de Jesús. Marcos afirma en 1,14 que "Jesús fue para Galilea". Lucas, siguiendo a Marcos, afirma que "Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo" (4,14), y Mateo, en una afirmación semejante, diferenciándose en un verbo, afirma que "Jesús se retiró a Galilea" (4,12). Juan localiza la primera señal de Jesús en Caná de Galilea. Allí renueva la alianza, ahora en una nueva perspectiva y lejos de los dominios del templo. Esa señal es hecha en Galilea, que es también el lugar donde Jesús es acogido. También es recibido en Samaria y en otras ciudades de la periferia religiosa. Galilea es el lugar del comienzo de una nueva época, de una nueva alianza, de un nuevo vino.

Sustento económico

La economía de Galilea estaba basada en la agricultura (trigo, cebada, aceitunas, legumbres, fruta y vino), vea Mc 2,23; 4,1-19; 4,30-32. Los agricultores de Galilea heredaron el sistema de cobro de impuestos de los persas y de los griegos. Se vivía en medio al latifundio asumido por los romanos. El comercio nacional, las ferias libres, los mercados y pequeños supermercados y el comercio internacional ocupaban un lugar destacado. El comercio internacional era una empresa que movía muchos recursos

económicos y técnicos. De Palestina se exportaban alimentos, frutas, aceitunas, pescado, pieles, tejidos y, en menor, escala artesanías. Era común que se desarrollasen estas actividades de comercio con Corinto y Tiro, con Babilonia, Arabia, Egipto etc. El comercio estaba centrado en un pequeño grupo de grandes comerciantes con la necesaria infraestructura para garantizar el éxito. La pesca se realizaba en el lago de Tiberíades y en la costa del Mediterráneo. El pescado era de grande importancia para la alimentación diaria de la población. Tenía mayor importancia que la carne para la alimentación del pueblo en general. Los pescados puros eran consumidos por los judíos y los impuros vendidos a los paganos. La profesión de pescador era bastante bien considerada. En esta época, ya existían industrias que conservaban el pescado, como era en la ciudad de Tariquea, localizada al norte de Tiberíades. Allí se había desarrollado la industria de conservación y comercialización del pescado. Existía aquí la comercialización en grande escala y también especulación, control y venta del pescado según estas empresas que lucraban con la explotación del pescado en nivel mayor. La industria del pescado absorbía mucha mano de obra. El pescador artesanal, con menos recursos, no podía competir con estas industrias, quedando con los pescados de menor valor y en menores cantidades.

El pescado (y el pan) constituía la alimentación popular (Jn 2,20). En cuanto a los animales mayores, aunque los pastos fuesen poco abundantes para la crianza en grande escala, había bueyes, camellos, ovejas y cabras (Mt 9,35-38; 25,31-32). Los becerros de la planicie costera de Sarón y los bueyes de Transjordania eran célebres. La leche, el cuero y la lana se producían aunque en menor escala que la agricultura, por ejemplo. De ahí, entonces podemos explicar el porqué había carpinteros y tejedores. La minería era básicamente la exploración del hierro.

Galilea era un territorio en tensión y conflictos sociales permanentes, lo que se expresaba en las rebeliones y continuas luchas, que se remontan a la dominación seléucida. Esta situación era común en todo el territorio de Palestina, aunque de forma especial en Galilea.

Una de las principales razones para esta tensión permanente era la posesión de la tierra. La tierra pertenecía a pequeños grupos o familias. Éstos muchas veces eran extranjeros. A partir del tiempo de los reyes David y Salomón, un mecanismo estatal, fácilmente observable en 1Sm 8,11-17, fue implantado. Un sector social dirigente controlaba la producción y se apoderaba directamente de los excedentes. Desde los orígenes de la monarquía hasta los tiempos de Jesús, se constituyeron grandes propiedades privadas.

Refiriéndose al mismo tema, Joaquín Jeremías escribe a propósito de Galilea "no solamente todo el valle superior del Jordán, y probablemente los

márgenes norte y nordeste del **lago de Genesaret**, sino también una grande parte de las montañas de Galilea eran entonces latifundios. La mayor parte de ellos pertenecía a propietarios extranjeros." _Esto significa que por todas partes se encontraban grupos de personas arruinadas o simplemente sin propiedades desde su nacimiento.



Un modelo basado en la lógica de la centralización del poder y de la verticalización de la sociedad como mecanismo de gobierno, lleva a la pauperización continua que era vivida por el pueblo de Galilea y por los pueblos vecinos. Hablamos de 'pauperización continua', porque las personas cada vez fueron teniendo menos acceso

a los medios de producción. Es así que percibimos que los recursos y las riquezas naturales y de la agricultura podían fácilmente, con otra política, tanto agraria cuanto de redistribución, responder a las necesidades de los empobrecidos de Galilea.

Una mirada a Marcos y Lucas nos muestra cómo la población de Galilea llegó a esta situación. Tanto Lucas como Marcos nos ayudan a entender los conflictos sociales que se vivían periódicamente. De manera especial el discurso inaugural de Jesús en la sinagoga de Nazaret constata una situación social en conflicto. El discurso programático de Jesús indica y clarifica la dimensión, tanto profética como social de todo el hacer público de Jesús. El texto de Marcos 12,1-17 clarifica, en parte, los conflictos sociales. A su vez las bienaventuranzas de Lucas aluden directamente a los empobrecidos, en el sentido más pleno de la palabra. Los pobres del Nuevo y los del Antiguo Testamento y de todos los tiempos no son pobres por opción, sino por imposición. No buscaron ni eligieron ser pobres, sino que son víctimas de una situación de pecado que llamamos injusticia social.

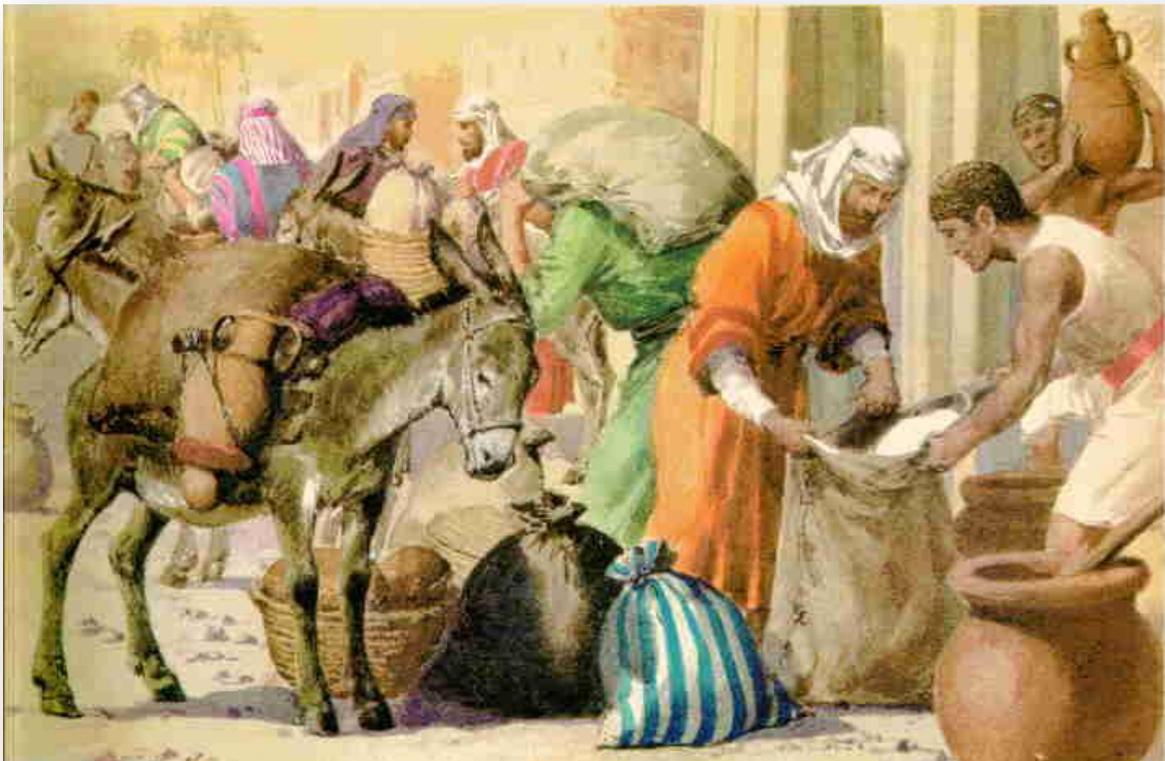
Los impuestos, una carga pesada

La situación descrita y anunciada en el texto de Lucas 4,16-21 es clara y amplia en detallar las razones por las cuales el mensaje de Jesús es una respuesta a la suerte de los pobres y oprimidos. Esta situación de los oprimidos tiene que ver con la posesión de la tierra. La tierra estaba en las manos de los latifundistas y extranjeros, además de los impuestos que el imperio exigía al pueblo. El impuesto pagado era de varios tipos (cf. Mt 18,23-33; 9,9-13). "Desde el año 63 a.C., con la ocupación romana de Palestina, se impuso una nueva política de impuestos y tributos al pueblo.

Esta práctica había sido suspendida en el año 142 a.C., cuando Simón, el Macabeo, conquistó la independencia judía (1Mac 13,37; 13,39-41)."

Debemos distinguir dos tipos de impuestos, el romano y el religioso. Un primer impuesto romano directo era el que se pagaba por la posesión de la tierra. Este impuesto era cobrado tomando en consideración las estadísticas dadas por los continuos censos de población llevados a efecto por las autoridades romanas. Había otro impuesto directo, que incidía sobre la producción. Éste consistía en el cobro de hasta el 25% de la producción agrícola, que se entregaba a la autoridad romana local. Otro impuesto pagado, de forma indirecta, a Roma era por el uso de las vías y rutas comerciales, usadas para el desplazamiento y transferencia de las mercaderías. Los impuestos pagados al templo eran obligación de cada ciudadano judío. Como el impuesto al imperio, éste también puede ser dividido en algunas categorías. Una de ellas era el diezmo, que correspondía al 10% de la producción, que debía ser entregado al templo. Luego venía el impuesto de las primicias, que obligaba a todo judío llevar al templo el primer fruto cogido de la tierra. Esto también incluía los animales, que muchas veces, simbólicamente, representaban el nacimiento de un hijo varón. Otro impuesto debía ser pagado por cada ciudadano judío mayor de 13 años.

Los impuestos exigían del pueblo un grande es-fuerzo, que finalmente lo llevaba irremediabilmente a la miseria. Las riquezas sin límites favorecían a



Roma y al templo. La práctica de cobro de impuestos beneficiaba directamente, en Roma, a un sector social privilegiado que vivía a costa de los impuestos. El cobro de impuestos, sumado a otras formas de opresión, producía pobres cada vez más pobres que son, por lo mismo, marginados, enfermos, víctimas, en última instancia de las estructuras de poder. Por estas políticas, Galilea vio crecer el número de enfermos, desempleados y agricultores sin tierra. Algunos de esos sectores que sentían fuertemente el impacto de ese modelo fueron, entre otros, los *jornaleros*, despojados de sus tierras y de sus medios de producción. Ellos son los que constituyen la base de los sectores sociales de los pobres en Palestina. La expropiación de su tierra generó un proceso de empobrecimiento y no les dejaba otra salida que la de vender su propia fuerza de trabajo, lo que en corto tiempo aumentó el número de esclavos/as que están llenando las ciudades. No tenían nada estable. Eran víctimas de las arbitrariedades de los patrones o latifundistas. Los asalariados estaban localizados en estos sectores más explotados por la situación socio-económica de la provincia.

A su vez el *proletariado campesino* formaba masas de trabajadores que cultivaban la tierra, sin prácticamente ninguna organización. Casi todos recibían el alimento diario para reproducir su fuerza de trabajo. El hambre, la desnutrición y las enfermedades eran frecuentes. Había también un proletariado urbano ligado a la construcción y a oficios menores.

Pequeños artesanos y pequeños comerciantes de las aldeas, que apenas ganaban para la subsistencia, pertenecían a los pobres. Hay una pequeña diferencia entre el artesano de Jerusalén o aquél localizado en los centros



comerciales, de los que se localizaban, por ejemplo, en la Galilea y en **Nazaret**, donde el trabajo era menos significativo y menos valorizado.

Los mendigos son el mejor ejemplo del proceso de empobrecimiento que muchos sectores de la población enfrentaban, especialmente debido al endeudamiento o la pérdida de sus tierras. En la historia

de Israel, se comenzó con las primeras expropiaciones de la tierra que van produciendo un excedente de población cada vez mayor. Viéndose privados de sus medios de producción tradicionales y en la imposibilidad de encontrar trabajo estable, se vieron forzados a buscar otros medios de

subsistencia. Esto generalmente los llevaba también a las periferias de las ciudades, generando, por la migración forzada, un grande número de desempleados, hambrientos y enfermos. Muchos de ellos estaban en las plazas públicas a la espera de un contrato de trabajo. Solamente un grupo reducido encontraba trabajo, aunque de forma ocasional. Una apreciable cantidad emigraba para las ciudades vecinas. Los que migraban para las ciudades se dedicaban a mendigar como único medio de sobrevivencia. Los lugares preferidos eran los mercados, el templo y lugares públicos. Jesús permanentemente se encontraba con muchos de ellos: enfermos, hambrientos, cojos, desempleados, etc.

Conclusión

Quedan abiertos varios temas que podríamos haber explorado en este ensayo. No fue posible; ya el tema es amplio. No obstante, queremos dejar registrados algunos desafíos. El primero es la importancia que Galilea comienza a tener en las nuevas investigaciones sobre el cristianismo primitivo. A esto se junta la valiosa contribución de la arqueología bíblica. En este tema, hay una interesante propuesta de lectura que Gabriel Cornelli hace sobre las ciudades de Galilea: cuestiona la necesidad de una lectura que tome en consideración las relaciones entre helenismo, judaísmo y cristianismo. Ese tema, sin embargo, seguirá abierto y probablemente tendrá otras alternativas de lectura e interpretación de Galilea en el concierto de búsqueda por aproximarnos cada vez más a los orígenes del cristianismo primitivo.

Otra cuestión abierta es la necesidad de investigaciones que relacionen la literatura de los evangelios con la literatura apocalíptica, que cada vez más gana terreno en la investigación bíblica latinoamericana, así como los escritos y probables orígenes apócrifos del cristianismo. Horsley y Hanson ya apuntan para este tema como un desafío. Aquí hay un tema de fondo que provocará algunas renunciaciones y abrirá nuevas perspectivas en la aproximación al Cristo de la fe.

Otro aspecto en el que no entramos es el tema del judaísmo normativo u oficial que apareció alrededor del año 90 d.C. Antes de esa fecha, existía una grande heterogeneidad de movimientos y no pocas tendencias sociales que trataban de canalizar sus propios deseos y proyecciones. Allí tenemos posiciones tan contrastantes como las que se arriesgaban a enfrentar al poder establecido (sicarios y zelotas) o aquéllas que preferían salir para el desierto (esenios), probablemente también como una forma de protesta frente a un sistema totalitario y absoluto.

Hablar de Roma, Palestina y Galilea en un mismo artículo es una pretensión muy grande y no menos atrevida. Aun así, hemos querido simplemente reunir en un mismo trabajo tres dimensiones geográfico-políticas de un

tema mayor y más amplio. Nuestra afirmación principal para esta iniciativa es la necesidad de contextualizar tanto Palestina como Galilea en el grande marco social del imperio romano. Esta contextualización nos desafía a nuevas aproximaciones y nuevos desafíos sean ellos histórico-teológicos o pastorales.

Ya en el ámbito teológico, Galilea debe ser leída no solamente como periferia en relación a Jerusalén, sino también como las ciudades y sus aldeas donde Jesús obtuvo mayor aceptación tanto del pueblo cuanto como de sus discípulos/as y seguidores/as.

Daniel Godoy

Avenida Atlântica 147 Vila Valparaíso 09060-000 Santo André/SP Brasil

Según Richard HORSLEY y John S. HANSON, Jesús de Nazaret había circulado principalmente entre los campesinos judíos de las aldeas de Galilea (*Bandidos, profetas e messias - Movimentos populares no tempo de Jesús*, São Paulo, Editora Paulus, 1995, p. 21).

Gerd THEISSEN, *Sociologia da cristandade primitiva*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1987, p. 56.

Gerd THEISSEN, *Sociologia do movimento de Jesús*, São Leopoldo/Petrópolis, Editora Sinodal/Editora Vozes, 1989, p.11ss.

Sobre esta lectura de los orígenes diversos del cristianismo, véase la *Revista de Interpretação Bíblica Latino-Americana*, Petrópolis, Editora Vozes, vol. 22 y 29 de 1995 y 1998 respectivamente.

Véase *Jesús milagreiro e exorcista*, São Paulo, Edições Paulinas, 2000, p. 22.

Para el tema de los grupos organizados, existe una vasta bibliografía. Mencionamos, entre otros, Flavio JOSEFO, *Las guerras de los judíos*, vol. 1, Editora Clie/España, s.d., p. 217ss; Flavio JOSEFO, *Antigüedades de los judíos*, vol. 3, Editora Clie, España, s.d., p. 225-228; Kurt SCHUBERT, *Os partidos religiosos hebraicos da época neotestamentária*, 2ª edición, São Paulo, Edições Paulinas, 1979.

Martín DREHER, *A igreja no império romano*, São Leopoldo, Sinodal, 1993, p. 11 (História da Igreja, 1).

Jean COMBY e P. LEMONON, *Roma em face a Jerusalém - Visão de autores gregos e latinos*, São Paulo, Edições Paulinas, 1987, p. 56 (Documentos da Bíblia, 5).

Martín DREHER, *A igreja no império romano*, p.10, véase también J. COMBY J. y P. LEMONON, *Roma em face a Jerusalém*, p. 57.

Martin DREHER, *op. cit.* p. 29; Jean COMBY y P. LEMONON, *op. cit.*, p. 55.

Jean COMBY, *Para ler a história da igreja I – Das origens ao século XV*, São Paulo, Edições Loyola, 1996, p. 24.

Richard A. HORSLEY, *Arqueologia, história e sociedade na Galiléia - O contexto social de Jesús e dos rabis*, São Paulo, Editora Paulus, 2000, p.17.

Klaus WENGST, *Pax Romana – Pretensão e realidade*, São Paulo, Edições Paulinas, 1991, p. 23, afirma que “a *pax romana*, que em teoria é uma relação de direito entre dois parceiros, é, na realidade, uma ordem de dominação; Roma é o parceiro, que a partir de si mesmo, ordena a relação e propõe as condições. Para o não romano, *pax* significava a confirmação da submissão a Roma, por meio de contrato que implorava, simultaneamente, a proteção de Roma contra os ataques de outros pueblos estrangeiros.”

Jean COMBY y P. LEMONON, *Para ler a história da igreja I*, p. 63.

Ibid, p. 64.

Véase el cuadro comparativo de las clases sociales en el imperio romano en el 1º siglo d.C. en Yves SAOÛT, *Atos dos Apóstolos – Ação libertadora*, São Paulo, Edições Paulinas, 1991, p. 196-197 (Nova Coleção Bíblica).

J. LEIPOLDT y W. GRUNDMANN, *El mundo del Nuevo Testamento*, vol. 1, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1973, p. 320. Esa lectura solamente es posible en un estado donde la esclavitud no tiene marca registrada. De hecho en el primer siglo la esclavitud no distinguía entre judíos, griegos y otras razas.

Klaus WENGST refiriéndose a la *pax romana* lo hace en los siguientes términos: “a *pax romana* foi resultado produzido a ferro e fogo e mediante o uso, sem escrúpulos, de todos os meios de luta do Estado, de uma disputa inimiga com o mundo inteiro, que se apoiava numa arte de Estado coercitiva e através da qual, em cada caso concreto, houvera a vontade ilimitada da defesa do próprio proveito” (*Pax romana - Pretensão e realidade*, p. 23).

Para una presentación más extensa sobre el tema del castigo en el imperio romano, véase mi artículo “Crucifixión en el imperio romano - Un castigo de la *pax romana* - Jesús un caso paradigmático”, en: *Espaços*, Instituto São Paulo de Estudos Superiores, 2000, vol. 8, n. 2, p. 129-142.

Véase sobre el tema en Helmut KÖSTER, *Introducción al Nuevo Testamento*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1988, p. 437.

Martín DREHER, *A igreja no império romano*, p. 12.

Véase Richard A. HORSLEY y John S. HANSON, *Bandidos, profetas e messias*, p. 21-22.

Véase Helmut KÖSTER, *op. cit.*, p.510. Según este autor, que rescata el discurso de Tácito, en relación a la persecución, afirma que “fueron ajusticiados por Nerón de la forma más cruel, y que fueron condenados no tanto por provocar incendios sino, más bien, debido a su odio contra la humanidad” (tomado de Anales 15,22, 2-8).

Richard HORSLEY y John S. HANSON, *Bandidos, profetas e messias*, p.43.

Véase Richard HORSLEY e John S. HANSON, *op. cit.*, p.44.

Jorge PIXLEY, *El Reino de Dios*, Buenos Aires, La Aurora, 1977, p. 64.

Luise SCHOTTROFF y W. STEGEMANN, *Jesús de Nazareth - Esperanza de los pobres*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1981, p. 39.

Ibid, p. 100.

Joaquín JEREMÍAS, *Jerusalém no tempo de Jesús*, São Paulo, Edições Paulinas, 1983, p. 166.

Jorge PIXLEY, *El Reino de Dios*, p. 62.

Flavio Josefo describe Galilea en los siguientes términos: "y siendo entrambas tan grandes y rodeadas de tantas gentes extranjeras, siempre resistieron a todas las guerras y peligros; porque por su naturaleza son los galileos gente de guerra, y en todo tiempo suelen ser muchos, y nunca mostraron miedo ni faltaron jamás hombres" (Flavio JOSEFO, *Las guerras de los judíos*, vol. 1, Editora CLIE, s.d., p. 308).

Richard A. HORSLEY, *Arqueologia, história e sociedade na Galiléia*, p. 6-7.

Véase *Judaísmo, cristianismo, helenismo - Ensaio sobre interações culturais no Mediterrâneo antigo*, Rio de Janeiro/Piracicaba, Ottoni Editora, 2003, p. 27.

Véase más detalles de esa situación en Luís SCHIVAO y Valmor da SILVA, *Jesús milagreiro e exorcista*, São Paulo, Edições Paulinas, 2000, p. 21.

Carlos MESTERS, "Lectura popular de la Biblia en América Latina", citando a Josefo, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, vol. 1, Santiago/San José, Rehue/Dei, 1989, p. 74.

Johannes LEIPOLDT y Walter GRUNDMANN, *El mundo del Nuevo Testamento*, p. 197.

Carlos MESTERS, "Lectura popular de la Biblia en América Latina", *art. cit.*, p. 8.

Sobre la importancia de la producción del aceite en Palestina y la grande producción de aceitunas, véase Joaquín JEREMÍAS, *Jerusalém nos tempos de Jesús - Pesquisa de história e econômico-social no período neotestamentário*, São Paulo, Edições Paulinas, 1983, p. 15-16.

Émile MORÍN, *Jesús e as estruturas de seu tempo*, São Paulo, Edições Paulinas, 1982, p. 32 (Biblioteca de Estudos Bíblicos).

Ibid, p. 26.

Ibid, p. 24, citando a Joaquín Jeremías.

Carlos MESTERS, "Los profetas Juan y Jesús y otros líderes populares de aquella época", en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, vol. 1, Ediciones Rehue, Santiago, 1988, p. 74.

Gerd THEISSEN, *Sociologia da cristandade primitiva*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1978, p. 79; Flavio JOSEFO, *Antigüedades de los judíos*, XV, XVI, p. 64.

Véase una breve descripción sobre el tema en Luis SCHIAVO y Valmor da SILVA, *Jesús milagreiro e exorcista*, p. 27.

Según Émile MORIN, este impuesto podía ser dividido también en tres niveles; véase Émile MORÍN, *Jesús e as estruturas de seu tempo*, p. 35.

Los impuestos pagados por las cosechas eran de 1/4 del total de la producción. Cada familia debía vender el producto y traducir el valor a la moneda romana; se sumaba también como impuesto el trabajo forzado (la corvée) que era el impuesto para alimentar y mantener a las tropas del

ejército romano. El peaje se cobraba sobre el transporte de mercaderías, uso de las rutas comerciales, impuestos por el almacenamiento y el comercio de los productos; impuestos de entrada a las ciudades (Lc 16,1-9; Lc 19,1-10). Había impuesto sobre la tierra y la producción de ésta.

Émile MORÍN, *Jesús e as estruturas de seu tempo*, p. 33-34.

Ibid, p. 24, citando a Joaquín Jeremías.

Usamos una terminología moderna para referirnos a este sector.